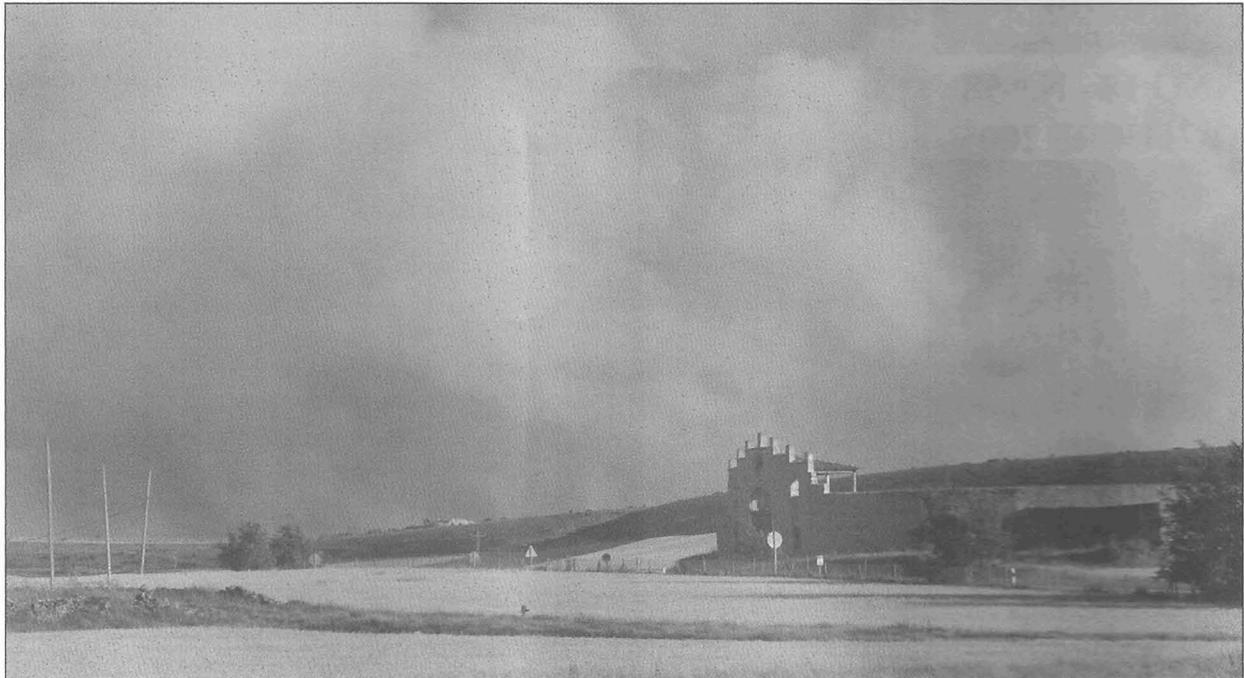


CRÓNICA VERANIEGA

Los veranos en nuestro pueblo suelen transcurrir con mucha tranquilidad, casi ni te percatas del paso del tiempo, las prisas son pocas, la compra diaria, el vermú, a comer, la partida o la siesta, el paseo al atardecer,... Pero, a veces, la vida se precipita y pasan cosas...Os lo contamos.



INCENDIO

Sábado 16 de julio

Comienza el episodio negro del verano. Por el altollano, más allá de la plaza de toros, aparece una gran humareda, negra como mal presagio, que se iría haciendo tan grande que tapanía el sol. Arden los pinares. La inquietud es general. Maranchón acoge a algunos pueblos desalojados. La noche del domingo la nube de humo se posa en nuestro pueblo, haciendo difícil la respiración; por fortuna, por la mañana se levanta con el aire. También el domingo nos trajo, por si fuera poco, otro incendio, esta vez dentro del pueblo. En plena actividad del incendio del pinar, sobre las 11 de la mañana, se oyeron unas explosiones y gente que decía que había fuego en el pueblo, que ardían casas por la Fuente Vieja. Era el coche del Prepe. Parece ser que al ponerlo en marcha en el garaje comenzó a arder. Tuvo la serenidad de sacarlo fuera para que no ardieran las casas y allí ardió hasta que lo bomberos lo rociaron con espuma. Parece ser que la causa principal fue que unos roedores habían pelado unos cables que, al hacer cortocircuito, originaron el incendio.

El lunes se prende fuego en el Recuévano. Muchos voluntarios acuden a sofocarlo con ayuda de tractores y alguna dotación de bomberos. El martes se repite la historia y otra vez en danza. Afortunadamente el fuego no llegó a los sembrados que van hacia el pueblo. A partir del martes el fuego estaba ya tan lejos que lo vivíamos sobre todo por las noticias de las cadenas televisivas y la gente que iba y venía a Molina. Poco a poco volvió la "normalidad". Pero si viajabas por el pinar se te caía el alma a los pies.



Nuestro pinar

Era nuestro pinar aunque nadie en Maranchón poseyera un solo pino en él y, aparte el tópico de que el monte es de todos, los vínculos que nos han unido a este bosque son tan fuertes que desde la memoria de los tiempos, desde el lado de la emotividad, ha sido considerado como propio.

Nadie puede pasar por alto los maravillosos momentos que por diversos motivos hemos pasado en el pinar, a la caza del niscalco u otras setas, en las alegres merendolas de la dehesilla, en especial el día del cristo, las furtivas incursiones en busca de la carga de cándalos y la saqueta de piñas o simplemente dando un oxigenante y delicioso paseo.

Pero a quién de verdad pertenece el pinar y los que más lloran su pérdida son los pueblos vecinos afectados por el incendio; sus antepasados sembraron el pinar, lo cuidaron con esmero, cuidaron sus